

## La Casa de Fieras de Madrid

En el número del diario *A B C* del día 24 de mayo de este año ha aparecido un artículo, por demás interesante, firmado por José A. Valverde con el título "La crítica situación de la Fauna española". En él su autor lanza la voz de alarma sobre la inminente desaparición de importantes especies de la peculiar fauna de nuestro país. Reproducimos algunos párrafos.

*Hasta hace unos pocos años, España era el único país, desde Escandinavia al trópico, que había logrado mantener su fauna intacta.*

*Y es muy lamentable que aquella maravillosa diversidad de cuadrúpedos y aves que desde los albores de la Humanidad han prestado vida a los bosques, marismas y páramos, sea ahora menos diversa que hace mil o diez años.*

*Si son varias, porque hay más en este caso, las especies que están expuestas a desaparecer, aún hay muchas más que mantienen un equilibrio en pérdida que ha de llevarlas en breve a su exterminio total. Del águila imperial española, la más bonita de nuestras rapaces, apenas quedarán ya cuarenta pares, repartidos entre El Pardo, Extremadura y el bajo Guadalquivir.*

*Sería conveniente intensificar las investigaciones faunísticas, con objeto de disponer de una base técnica de consulta y fundar reservas—reservas totales—especialmente acuáticas, si queremos que el patrimonio faunístico nacional salve esta crisis y llegue a las generaciones venideras tan intacto como a nosotros nos lo legaron.*

Las ciudades importantes de por ahí disponen de Parques Zoológicos que, en algunos casos—Hamburgo, por ejemplo—, son verdaderos modelos en su género. Madrid instaló en el espléndido parque del Retiro, ya hace muchos años, una Casa de Fieras que ha ido rellenando con algún que otro animal exótico y fiero. La cosa, tal como está, tiene poco interés y cualquier circo, más o menos americano, que nos visite dispone de una colección de animales más atractiva que la nuestra. Porque un Zoo montado en serio requiere unas disponibilidades económicas que nosotros no tenemos: y el triste remedo de nuestra colección es eso, una pura tristeza, que no puede seriamente presentarse a los ojos de ningún visitante.

El artículo a que nos hemos venido refiriendo nos sugiere la idea de que aquí en Madrid nosotros podríamos exponer con toda dignidad, sin grandes desembolsos y con auténtico interés para propios y extraños, un Parque de la Fauna Hispánica. En la Península y en las islas existen unas especies animales desconocidas para la inmensa mayoría de los españoles, de una enorme belleza, de un colosal interés y cuyas condiciones de aclimatación a la estepa madrileña y su consiguiente entretenimiento no constituirían un problema económico de mayor gravedad.

No es que de todas las cosas pretendamos sacar tajada los arquitectos, pero nos parece que un parque así planteado puede dar motivo a unas soluciones arquitectónicas atractivas y sumamente originales que podían hacer de este Parque de la Fauna Hispánica, tanto por su continente como por su contenido, un útil y atractivo ornato de la capital de España. Si el señor alcalde de Madrid estima digna de ser tomada en consideración esta sugerencia, y a tal efecto convocara un concurso de anteproyectos entre arquitectos españoles, es muy probable que encontrara soluciones que le animarían—nos parece a nosotros—a la creación de este peculiar Parque Zoológico madrileño, y contribuiría asimismo al común aprecio, por parte de todos los españoles, hacia la Fauna de su país.

